

## RESEÑAS

FRANCESC TORRALBA  
«LA REVOLUCIÓN ÉTICA»

Barcelona, Ara Llibres, 2014

Francesc Torralba pone de manifiesto en *La revolución ética* que la constante y creciente corrupción que emerge desde los sectores más representativos de la sociedad está conduciendo a un gran sector de la población a sumirse en una sensación de desánimo, desconfianza y escepticismo, generando una corriente de indignación ciudadana, fruto de la conciencia de haber sido objeto de múltiples injusticias. Sin embargo, según el autor, esta corriente colectiva de indignación genera una respuesta positiva, en la medida que contribuye a la búsqueda de una sociedad más justa.

Por estas razones, la ética es entendida como signo de credibilidad, en cuanto actúa generando confianza y favoreciendo el crecimiento, desarrollo y progreso integral de los pueblos y de las sociedades. El autor resalta, de una de sus últimas conversaciones con Raimon Panikkar, que era necesario un nuevo enfoque del mundo en el que vivimos, y que la ética es el imperativo absolutamente necesario para el presente y futuro de la humanidad. Para ello, comenta, es necesaria la transformación de la conciencia colecti-

va. Es hora de ocupar nuestro lugar en el mundo, de ejercer como ciudadanos y, en definitiva, de establecer relaciones éticamente correctas entre nosotros. Para alcanzar este reto, propone que los pequeños actos llevados a cabo por cada uno de los ciudadanos, a través de sus acciones, movimientos y decisiones, puedan construir un orden nuevo de valores y propiciar el cambio ansiado por la mayoría de los ciudadanos.

Uno de los primeros apartados del libro hace referencia a la indignación, como sentimiento que nace a raíz de la experiencia subjetiva de la vulneración de la dignidad del propio ser humano. Torralba enfatiza que únicamente puede indignarse aquel ser que es consciente de su dignidad, es decir, de su condición de sujeto de derechos. La indignación entendida como una emoción que reclama dignidad. El autor distingue claramente la indignación justa de la injusta, vinculando la primera a razones objetivas, es decir, una reacción ante la injusticia, mientras que la segunda surge como respuesta a la impresión subjetiva de que se ha sido tratado injustamente. Francesc

Torralba destaca que la indignación que padece la mayoría de la población en la actualidad es justa, puesto que se produce a partir del conocimiento de las malversaciones y tratos de favor a determinados dirigentes políticos y a ciertos personajes públicos, mientras que, por otro lado, se insiste en el mensaje de que la población viva sobriamente y se somete a una gran parte de la misma a situaciones de precariedad extrema. Torralba insiste en que la indignación es un sentimiento que surge como una reacción ante determinados actos injustos, para los que se reclama una justicia distributiva, es decir, dar a cada uno lo que le corresponda. El autor considera que la ira, la violencia, el insulto, las agresiones y el engaño como respuesta a la indignación no conlleva a una mejora de la situación, y que la mejor estrategia para conseguir lo verdaderamente esencial y necesario es practicar el autocontrol y la acción ligada al compromiso por el cambio social deseado. En este sentido, Torralba afirma que los momentos de crisis son idóneos para discernir entre lo banal y lo verdaderamente esencial.

En el momento actual, a nivel social se reclama la intervención de líderes con voluntad de diálogo y entendimiento, que, según palabras de Tzvetan Todorov, solo será viable si existe un marco común de

actuación y la voluntad conjunta de buscar soluciones a los problemas que afectan a todos. Para ello, Torralba considera que será preciso el compromiso de toda la ciudadanía, entendiendo el compromiso como un acto libre y una expresión de la capacidad humana para contribuir a cambiar el rumbo de la historia, siendo esencial dejar de asumir el papel de espectadores sociales para pasar a ser agentes del ansiado cambio.

Son muchos los argumentos que esgrime a lo largo de sus páginas con relación a la desconfianza y la falta de compromiso de gran parte de la ciudadanía para con las instituciones políticas y otras entidades de orden social, por el gran desprestigio que últimamente estas han atesorado y que nos han conducido al estado de crisis actual. Desde esta perspectiva, Torralba plantea una propuesta de futuro forjada por la alianza entre la política y la ética, en la que cabe desterrar la avaricia, la envidia y la soberbia, y trabajar en pos de valores como la veracidad, la honestidad, la justicia y la ductilidad, elementos que facilitarán la recuperación de la credibilidad en la política, asumiendo que esta no será una tarea fácil.

Para que los líderes políticos reflexionen sobre estos hechos, Torralba propone un código ético, elaborado en el año

2011 por él mismo, en colaboración con otros autores de reconocido prestigio en los ámbitos de la sociología, la ética y la política, con la finalidad de convertirse en un instrumento útil para el futuro, que facilite el camino hacia una forma ética de hacer política. El autor insiste en que las acciones individuales de toda la sociedad también son verdaderas revoluciones éticas. A modo de ejemplo, describe la trascendencia que actos cotidianos como los vinculados al consumo, a la toma de conciencia colectiva, a la no violencia y a la sensibilidad hacia los demás, puedan dar un enfoque positivo a la crisis actual que padecemos.

En otro orden de cuestiones, refuerza la idea de la oportunidad que nos brinda la crisis actual para forjar los cimientos de una sociedad más justa y más digna a partir de la pericia y el trabajo constante, la creatividad y el autocontrol, pilares básicos para ordenar el caos en el que nos vemos sumergidos y para recobrar y reconstruir un nuevo cosmos. Por ello, también comenta el autor, esta revolución ética precisa de personas con capacidad para emprender y para iniciar nuevos proyectos, ya que reproducir esquemas del pasado no permite avanzar, ni crecer como sociedad.

Finalmente, el autor dedica un capítulo a plantear la ética como el centro de la vida, comentando la estrecha vinculación que debe existir entre la economía y la ética. Asimismo, propone una reflexión individual y colectiva ante el fenómeno del consumismo y la injusta distribución de los bienes, así como la necesidad de potenciar virtudes tales como la prudencia, la tolerancia, la fortaleza, la paciencia, la humildad y la tenacidad. Atendiendo a algunas de sus últimas palabras, a lo largo de esta obra se describe la ética como un movimiento del corazón, y la actuación éticamente correcta como la respuesta a una llamada interior de dar lo mejor a los demás.

Este libro puede ser un buen aliado para aquel lector que, pudiendo verse afectado, directa o indirectamente, por la situación de crisis actual, es sensible y consciente de que es necesario dar un salto más allá, unos para salir de la situación de injusticia en la que se encuentran y otros para facilitar y promover aquellas acciones que, basadas en la ética, abran el camino al futuro deseado por todos.

Pilar FLOR

Escola Universitaria d'Infermeria Gimbernat  
Universitat Autònoma de Barcelona Bibliografia